

UN ECLIPSE DE SOL.

Por el P. Miguel Selga S. J.

¡Qué admirable es la armonía que preside en el sistema solar! Los planetas, cometas y asteroides describen órbitas al rededor del sol, atraídos por el astro rey, con una fuerza proporcional al producto de las masas atrayentes e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia que las separa. Al imperio del sol, desvanécese en la tierra las tinieblas de la noche y circulan con profusión torrentes de luz, calor y vida.

No menos admirable debería ser la armonía que debería reinar en el seno de ese otro sistema social que se llama familia, donde el padre y la madre aúnan sus actividades para transmitir a los hijos vida, salud y educación. Según la mente del arzobispo

de Cuba, San Antonio Ma. Claret, en la familia son el padre, la madre y el hijo como en la naturaleza el sol, la luna y la tierra. Si la luna se coloca entre el sol y la tierra, el sol queda eclipsado: así queda eclipsada la autoridad del padre que reprende al hijo, cuando la madre, por no poder oír llorar al niño, media entre los dos, para encubrir y legitimar los desmanes del culpable. El labrador que por no ver llorar las cepas deja de podar las vides, no tiene derecho a esperar buenos racimos, como la madre que es indulgente con las inclinaciones torcidas de la niñez irreflexiva, tendrá que apechugar con los desvaríos de hijos desobedientes y caprichosos.